

## LA EXPOSICIÓN RETROSPECTIVA

DEL ARTE FRANCÉS EN EL TROCADERO



Alto relieve en madera pintada y dorada (siglo xv)  
Colección de M. DESMOTTES

La idea de reunir en el Trocadero los tesoros de las iglesias ha sido tan oportuna como plausible. Debía tener feliz éxito, y lo ha tenido: todas las diócesis, excepto la de Angers, han respondido con solicitud á las instancias de la comisión de organización.

La primera sala contiene muchos objetos de la época merovingia, procedentes en su mayor parte de la abadía de Conques, fundada en los primeros tiempos de la monarquía. Vese allí el relicario de Pepino, obra en oro del siglo ix; la joya llamada la A de Carlomagno, A sin travesaño, en forma de triángulo, cubierta de hojas de plata y con un gran trozo de cristal de roca en el vértice; un altar portátil del siglo xii, de pórfido pardo; ni lado de adornos de plata de ejecución perfecta, lo que prueba que los plateros de aquel tiempo no eran unos bárbaros.

En la sala siguiente, los objetos pertenecen ya á los siglos xiv y xv, dominando también en ella la orfebrería religiosa, pues la moda y la guerra destruyeron todos los objetos civiles de aquella

apartada época. Los esmaltes son aquí translúcidos sobre todo, y el cáliz de M. Spitzer, de fines del siglo xiv, es notable por la sencillez y el sentimiento religioso de las escenas grabadas en el pie y en la copa. Dicese que procede de la catedral de Sevilla y tiene esculpidas las dos calderas de la casa de Lara. Pero dista mucho de valer lo que el copón que el barón Pichón, en un día de buena suerte pudo comprar por nueve mil francos, casi por lo que pesaba el oro, á un pobre cura español, encargado por unas monjas de buscarles algún dinero. Con su ciencia profunda y su buen olfato, el presidente de los Bibliófilos franceses, descubrió poco tiempo después que aquel copón era uno de los regalos hechos en 1604 por Jacobo I de Inglaterra, á don Juan Velasco, condestable de Castilla, y que procedía del tesoro formado por la reina Isabel y por el rey Enrique VIII. Averiguó también que dicho copón había sido dado al convento de Medina de Pomar por la familia del duque de Frías.

Entremos en la galería de Passy, donde hay expuestos numerosos objetos de cobre, como leones que sirven de aguamaniles, morteros llenos de inscripciones y toda una serie de lámparas y candeleros muy curiosos para la historia del alumbrado. El escaparate de M. Desmottes atrae muchos curiosos, y sin embargo no contiene más que maderas esculpidas, pero maderas de primer orden que representan obispos mitrados, santos en oración, vírgenes en éxtasis.

En la sala destinada al siglo xvi salimos ya de las obras del arte sacerdotal y aparecen por primera vez en gran número los instrumentos de la vida civil. En ella son de admirar muchos objetos de cerámica, como las famosas *faiences* Enrique II; platos con dibujos rústicos, cestillos, fuentes y estatuillas de loza común. La serie de esmaltes pintados es muy interesante, figurando en ella toda la escuela limosina. Los dos relicarios del tesoro de los reyes de Francia y que son hoy la gloria de la catedral de Reims, son modelos perfectos de cincelado, esmalte y composición.

En la sala de objetos de los siglos xvii y xviii llama desde luego la atención el jarro calado, de pasta tierna, de Mlle. Grandjean, comprado en otro tiempo por su padre por 35.000 francos, y legado al Estado por su heredera que no quiso admitir los 130.000 francos que por él le ofrecían. En dicha sala hay multitud de menudos objetos procedentes de Saint-Cloud, Vincennes y Mennecey-Villeroy, así como toda clase de lozas, notabilísimas muchas de ellas.

La gran época del Renacimiento está representada por platos magníficos, redondos y cuadrados, con preciosas pinturas; pero sería menester describirlos uno por uno para dar una ligera idea de su mérito.

M. Doistan ha reunido en un escaparate toda una colección de espadines que usaban los petimetres de anteriores épocas. Los objetos de plata son superiores por lo precioso de sus detalles á los expuestos en el Campo de Marte.

En la última sala hay gran número de escaparates donde está alineada toda la serie de barro cocidos del escultor Nini, de Blois. Nini ha llevado la perfección del parecido hasta sus últimos límites: ha sabido reproducir sus retratos de mujeres con un arte en que «el barro palpita como la carne.» según la expresión de un crítico.

Aquí termina mi tarea de cicerone; verdad es que tampoco podría dar mayor extensión á este artículo, porque sería menester un volumen para estudiar en todos sus detalles esta exposición del Trocadero. ¡Cuántas maravillas contiene! Es el pasado que se yergue altivo y orgulloso ante las modernidades del Campo de Marte.

PABLO EUDEL

## EL MUEBLAJE EN LA EXPOSICIÓN

Se pueden dividir en tres clases las numerosas muestras de muebles expuestos en el Campo de Marte; 1.º las copias más ó menos serviles de las obras maestras antiguas; 2.º las obras inspiradas solamente en tipos del pasado y cuyas formas casi reproducen; 3.º las composiciones originales y sin espíritu de imitación.

Al frente de los expositores de la primera clase figuran Dasson y Beurdeley, que se dedican á hacer reproducciones casi exactas de los tipos antiguos, cifrándose todos sus conatos en imitar en lo posible los modelos adoptados, tanto en la perfección de la mano de obra cuanto en el cincelado de los bronce.

La segunda clase comprende fabricantes que tantean, y buscan formas nuevas sin atreverse á renunciar del todo á las antiguas. La casa Jeanselme es la que ha hecho la adaptación más interesante de los estilos pasados á las conveniencias ó á los gustos modernos, siendo de admirar sobre todo su mueblaje de alcoba, estilo Imperio, que, de ebanistería perfecta, de arquitectura elegante, y compuesta de muebles que sólo sacan sus efectos

de los contrastes armoniosos de la caoba mate y de la madera de limonero con guirnaldas de tonos vivos incrustadas, no carece de carácter y es tan elegante como vistosa.

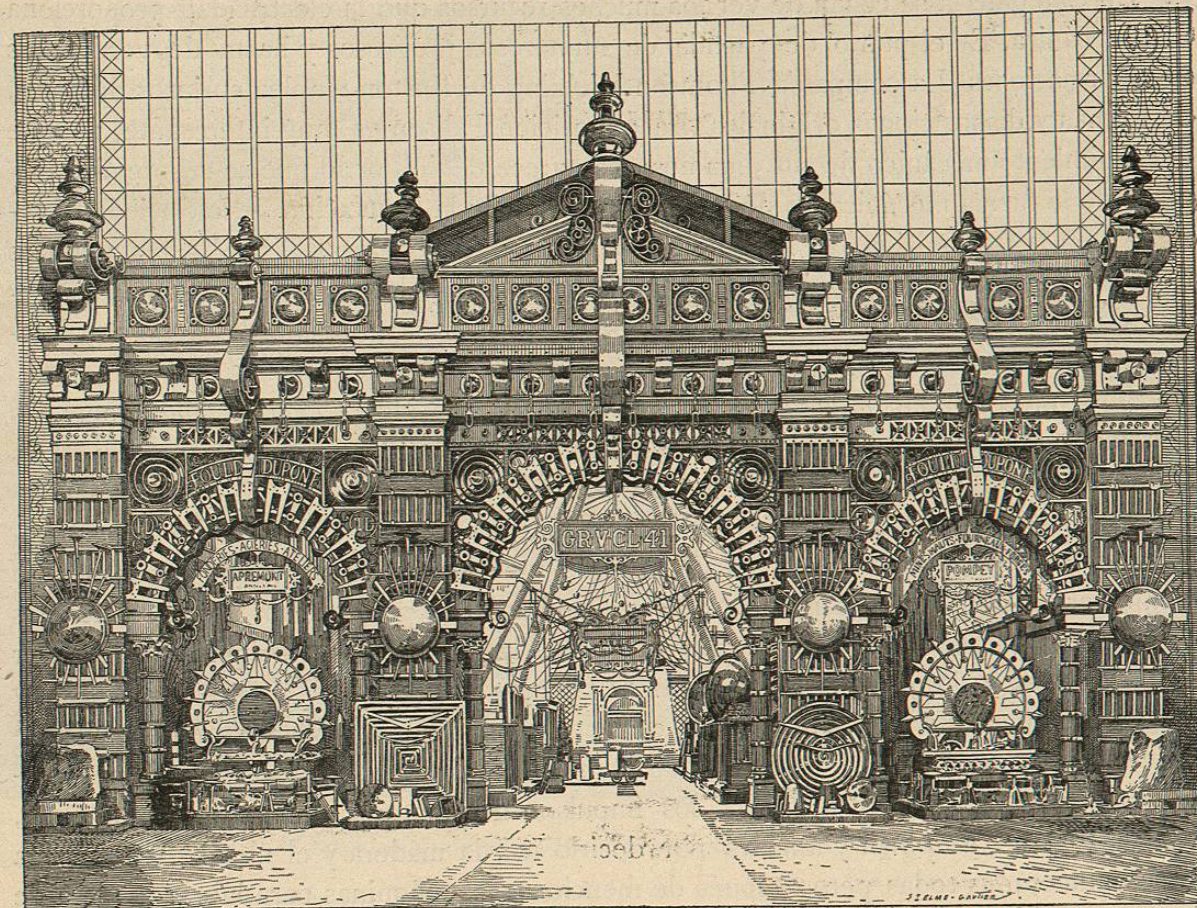
Creemos que la tentativa de M. Jeanselme no servirá de ejemplo para resucitar el estilo Imperio: el arte del mueblaje exige hoy que se sigan las reglas del buen sentido y de la lógica, y que se adopten adornos que signifiquen algo, que tengan algo de personal é íntimo, algo que sea reflejo de un alma, de una idea. Desde este punto de vista hay en la Exposición una obra de primer orden: la alcoba ejecutada por la casa Schmit. Los muebles que la componen no se distinguen por la extrañeza ó la novedad de las formas, y aunque sus perfiles son elegantes y sus detalles muy estudiados y nuevos, lo que desde luego cautiva las miradas, es la armonía discreta y el encanto que en su conjunto ofrecen esos muebles delicados, de coquetería exquisita, refinada y de buen tono.

La casa Damon ha dado también pruebas incontestables de originalidad y audacia, y nadie había dejado de admirar la escalera monumental, de doble revolución, que conduce á una especie de plataforma dispuesta como el vestíbulo del primer piso de un hotel y que da acceso á un salón alumbrado por una cubierta de vidrieras que sirven de techo. Estas vidrieras son una maravilla, una obra maestra del arte del cristal: no creemos que en toda la Exposición haya nada que se les parezca. En cuanto á la escalera en sí, que por su estilo tiene algo del Renacimiento italiano, por su construcción, por la combinación de sus maderas, por sus figuras talladas y por sus adornos, verdadera reproducción de hojas y flores, honra á la casa que la ha exhibido. La de Krieger se ha encargado de amueblar el salón á donde conduce esta escalera monumental, y tanto dicho salón como los dos gabinetes contiguos son del mejor gusto. En las esculturas de éstos se ha empleado una máquina que ejecuta por sí misma, en vista del modelo en yeso, el trabajo del cincel, de donde resulta que un entrepaño que esculpido á mano costaría centenares de francos, viene á costar tan sólo veinticinco ó treinta.

La exposición del mueblaje nos ha dado á conocer que en provincias toma asimismo gran vuelo este arte. La casa Flachet y Cochet, de Lyon, se distingue sobre todo por el carácter de sus composiciones, el buen aspecto de sus obras y las excelentes prácticas de la fabricación. Por desgracia el jurado no la ha otorgado la recompensa que merecía.

Si el jurado de la sección del mueblaje no se ha mostrado justo con los señores Flachet y Cochet, ¿qué diremos de él por lo que respecta á la casa Gallé, de Nancy? El jefe de ella es un hombre de imaginación que no se deja petrificar en las fórmulas de los siglos XVII y XVIII. Ha presentado una biblioteca que es un himno á la naturaleza, la apoteosis de las escarchas y de las plantas invernales, y una cómoda y una mesa de juego en las que ha revelado más fantasía que los arquitectos de nuestras catedrales góticas en sus obras.

Los muebles de Gallé podrán ser criticados por los gramáticos del arte, pero serán comprendidos y apreciados por todos los artistas. — (EXTRACTO)



Fachada de la Sección de Metalurgia

## LA MECÁNICA EN LA EXPOSICIÓN

No hay en todo el Campo de Marte espectáculo más característico que el que presentan las máquinas acumuladas en la gran galería, metamorfoseando la materia, produciendo la fuerza, transmitiendo la energía.

Como es de suponer, las máquinas de vapor son las más importantes, llamando desde luego la atención la desaparición de todos los tipos inútiles ó poco significativos. Por ejemplo, los cilindros oscilantes no se emplean ya sino en ciertas máquinas marinas: las verticales de balancín están casi abandonadas, quedando sólo dos tipos esenciales: el horizontal Corliss y el vertical llamado máquina de pilón; el primero es el que predomina. La mayoría de estos aparatos se construyen por el sistema Compound, ó hablando con más exactitud, por el Wolf.

Muchos son los expositores de esta clase de máquinas, y sus productos notabilísimos, pero su misma profusión nos impide reseñarlos, debiendo sin embargo decir que sobresalen las fábricas francesas, belgas y suizas.

Los motores de gas no son muy abundantes; el sistema Otto es el que parece gozar de más favor; pero se ha introducido en ellos una verdadera innovación representada por el motor Benier, de aire caliente y de 15 caballos de fuerza. Estos motores tenían hasta aquí graves inconvenientes que dificultaban su adopción; el sistema Benier los suprime enteramente.

En esta galería se echan de ver los muchos recursos que la electricidad proporciona á la mecánica. Es el punto de partida de numerosos progresos y hasta de verdaderas transformaciones. La compañía Thomson Welding de Boston emplea curiosos dinamos, de formas y disposiciones originales. La exposición Edison es muy interesante, aunque el rendimiento mecánico de sus dinamos nos parece débil. Por lo que se refiere al transporte de la fuerza mecánica, es de examinar en detalle la instalación de la Sociedad anónima para la transmisión de la fuerza (Sociedad Marcelo Despretz). Muchos aparatos tienen relación con la mecánica general, como las grúas eléctricas Gugenet y las prensas hidráulicas Morane, una de las cuales suministra una presión de 1.200.000 kilogramos.

Siguen á continuación las máquinas destinadas á una industria particular, como las de tejer, cardar y estampar, siendo de admirar sobre todo la magnífica instalación de la Sociedad alsaciana de Mulhouse. La máquina de bordar construída en los talleres Wiesendanger de Suiza es muy bonita y de aplicación práctica. En punto á máquinas tipográficas son dignas de mención las de Alauzet y de Marinoni, así como algunas para componer y distribuir los caracteres, entre ellas la ideada por Edison. Las instalaciones de papelería parecen haber llegado al *summum* de la perfección: las máquinas para hacer hielo son muy curiosas, sobresaliendo las de Carré y Raul Pictet.

Las máquinas-herramientas ocupan con motivo un lugar considerable en esta Exposición: son los órganos indispensables de la industria, órganos seguros, precisos, maravillosamente activos, dóciles á todos los impulsos del motor; cortan, trituran, horadan, vacían, tornean, acepillan y amasan por decirlo así, la madera y el metal. Ardua tarea sería enumerarlas todas, pero después de mencionar las máquinas para labrar madera de la casa Fay, de Cincinnati, que en pocos segundos cortan, pulen, moldean y ensamblan los más gruesos maderos, indicaremos una que es verdaderamente admirable: un torno universal de las fábricas Greenwood y Batley, de Leeds, único en el mundo por sus dimensiones: tiene cuatro carretillas y debe sostener un banco de perforación en el que podrá abrir un agujero de un metro de diámetro y diez de longitud en un bloque de acero de 100.000 kilogramos y más. La longitud de este artefacto entre puntas es de 16<sup>m</sup>, 20, lo que le da una total de 23<sup>m</sup> 30. Su peso, comprendido el banco de perforación, llega á 320.000 kilos.

Entre las locomóviles del Gran Central belga se ve una de elegante construcción y que en potencia y rapidez excede á cuanto se ha hecho hasta el presente. Esta máquina, que pesa 49 toneladas, y puede arrastrar una carga de 150 toneladas, que con la de su propia masa y la del tender representa 230, anda á razón de 95 kilómetros por hora. Como curiosidad es digna de mención la locomotora Estrada, montada en ruedas enormes, lo que le permite alcanzar una velocidad de 107 kilómetros.

Dejando aparte esta nomenclatura un tanto árida, conviene añadir que existe verdadera belleza en los volantes y las bielas, elegancia en la construcción del hierro y quizás gracia en el movimiento de esta ó de otra máquina. Hay en realidad una estética mecánica que no se debe desdeñar.

Es verdad que no todas las máquinas expuestas tienen la infalible belleza de evidencia que previene la estética mecánica; pero en su mayoría propenden á ello, y ya por el movimiento, ya por la forma, llaman con justicia la atención del público.

ALFREDO ERNST



El Palacio del Trocadero iluminado por los proyectores de la Torre Eiffel

## LA ELECTRICIDAD

EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL

Muchos problemas difíciles de resolver se sometían para iluminar la Exposición á los electricistas; pero el más arduo se refería ciertamente al palacio de las Máquinas, pues por primera vez tratábase de una nave de las más colosales proporciones. Nadie ignora que el resultado sobrepujó á todo cuanto se esperaba.

El alumbrado de la gran nave se ha obtenido por medio de dos series de aparatos independientes que pueden funcionar aislados ó en conjunto. Cuatro lámparas de doce reguladores de arco cada una, y de una intensidad luminosa total de 48.000 mecheros Carcel componen la primera serie, y en rigor esto podría bastar, pero se ha agregado una segunda serie de aparatos que comprenden 86 reguladores, de una intensidad de 30,100 Carcels. Semejante alumbrado se completa con 276 reguladores de 27.000 Carcels en los bajos de la galería del primer piso, y así resulta un total de 105.700 Carcels para todo el palacio, sin contar los innumerables reguladores y las lámparas incandescentes encendidas con profusión por diferentes expositores.

Desde el Palacio de las Máquinas hasta la gran Cúpula central se corre la Galería de los Treinta metros: el alumbrado se confió á la Sociedad Cance, que lo ha realizado con ayuda de 48 reguladores de 100 Carcels cada uno; y en cuanto á la gran Cúpula, está iluminada en la parte superior por una corona de 48 lámparas incandescentes de 500 bujías, instaladas por la Sociedad Gramme, y además por 16 lámparas-sol, mientras que en la parte inferior hay 14 lámparas incandescentes alimentadas por la Sociedad